

# Índice



Introducción	6
<b>H</b>	
1 Boca del Infierno. Al cobijo de la Selva de Oza	10
2 Garganta de los Navarros. La puerta de Bujaruelo	14
3 Cañón de Ordesa. Una grieta grandiosa	18
4 Cañón de Añisclo. Salvaje y sorprendente	22
5 Garganta de Escuaín. Un universo kárstico	30
6 Barranco d'Ardonés. Tres fascinantes cascadas	36
7 Congosto de Jánovas. El Ara, el río intacto	40
8 Barranco de Sieste. Cascada del confesionario y pozas de San Martín	46
9 Congosto de Entremón. Territorio de las aves rapaces	50
10 Congosto de Obarra. Tierra de brujas y misterios	56
11 Foz de Salinas. El pausado vuelo de los buitres	62
12 Gorgas de San Julián. Pasadizo mágico de paredes rojas	66
13 Barranco del Mascún. Habitado por los espíritus	72
14 Cañón del río Vero. Abrigos y cuevas con dibujos prehistóricos	78
15 Congosto de Caixigar. Imponente y oscuro desfiladero	84
16 Congosto de Mont-rebei. El sendero vertical	88
<b>Z</b>	
17 Barranco de Valcongosto. La garganta del Moncayo	98
18 Barranco de la Hoz o Foz de Zafrané. Un antiguo cauce y una gran cueva	102
19 Hoz Seca y hoz del río Mesa. Apriscos y refugios para el ganado	106
20 Hoces del río Piedra. Pozo de los Muchachos y cueva de Peñas Caídas	112
21 Barranco Valhondo. Un cauce seco y muy estrecho	118
<b>T</b>	
22 Los estrechos del río Martín. Pinturas rupestres y un sendero aéreo	124
23 Hocinos del Pajazo y de las Palomas. Escarpes rocosos y plantas aromáticas	130
24 Hoz Mala. Entre calizas y dolomías del Cretácico	134
25 Estrecho de Valloré. Agujas, resaltes, paredes y estratos	138
26 Estrechos del Parrizal. Aguas transparentes del río Matarraña	142
27 Barranco del Chorrillo. Un lecho pedregoso y un curso serpenteante	148
28 Barranco de la Hoz. Cañón del río Blanco	152
29 Estrechos del río Ebrón. Cascada de Calicanto y bosques de ribera	158
30 Barranco del Tranco. Angosto desfiladero de roca caliza	162

# INTRODUCCIÓN

La historia de la Tierra se remonta a unos 4.600 millones de años. ¡Casi nada! Durante este tiempo se han formado continentes, cordilleras, montañas y valles, así como océanos, mares y ríos. Después, los agentes erosivos y la propia dinámica del planeta ha desmantelado el edificio construido y, con el tiempo y la energía necesarios, ha creado otro, disponiendo los materiales de forma distinta. Paisajes que se crean, se transforman y finalmente desaparecen. Paisajes duros y frágiles, inmensos y diminutos... paisajes únicos.

Y únicos son los paisajes que los grandes escultores del relieve, el hielo y el agua, se han encargado de modelar. Aprovechando siempre alguna pequeña debilidad del terreno, la orientación adecuada y una enorme energía, nuestro elemento natural más abundante del planeta ha sacado el cincel, la maza, el martillo y los punteros para esculpir paisajes de gran belleza.

Cañones, desfiladeros, barrancos, congostos, estrechos, foces, focinos y focinillos... varios nombres, que dan pequeños matices a estas obras de arte de la naturaleza. Habitualmente esculpidos sobre roca caliza, por acción mecánica y/o por disolución, forman altas y verticales paredes, pero también cuevas, covachos, abrigos, pozas, cascadas, marmitas de gigante... un sinfín de formas erosivas que podemos contemplar, y también un maravilloso mundo subterráneo, invisible a nuestros ojos, pero presente bajo nuestros pies.

A medida que progresa la escultura, la vida, incesante, trina por ocupar este privilegiado escenario.

Así, las plantas más bellas y especiales se disputan cada grieta, cada atisbo de tierra, entre un universo de roca. La humedad, la gran oscilación térmica y la poca insolación determinan las especies elegidas que tapizarán los suelos y paredes. Éstas, adaptadas a las condiciones particulares, han de desarrollar verdaderas estrategias de supervivencia y adaptación al adverso medio. En nuestras foces habitan delicados ejemplares de *Petrocopsis*, el rompedor que con las raíces enclavadas en el interior de la roca desafía el vacío de cuevas y extraplomos. También contamos con otra titana, la oreja de oso, *Ramonda myconi*, una planta resucitadora que es capaz de secarse por completo y revivir cuando las condiciones vuelven a ser las óptimas. Hija del Terciario, ha sobrevivido a varias desecaciones y glaciaciones hasta llegar a nuestros días. Después, y con los mismos patrones, un escogido elenco entre el grupo de fauna será el encargado de habitar en tal hostil territorio. Sin duda las especies más adaptadas a los grandes cortados y paredes verticales son las aves rupícolas. Entre estas destacan las rapaces, por su alto valor ecológico. El quebrantahuesos, nuestro buitre barbudo, es el único del planeta que se alimenta de huesos. Su vuelo, majestuoso, comparte el espacio aéreo con el águila real, la rapaz más poderosa del continente, y con el buitre leonado, que con su inconfundible silueta busca comida incansablemente. Aprender a distinguirlos en pleno vuelo será todo un reto y un placer. Con las botas calzadas y la mochila en la espalda ya solo nos queda descubrir y disfrutar de esta selección de treinta itinerarios. Recorreremos la foces por su interior, con tramos oscuros, accidentados e imposibles. Llegaremos a los lugares donde las altas y verticales paredes de roca se desploman so-



Fuentes del río Yaga, en la garganta de Escuaín. ■

bre nosotros, sin dejar poco más que una pequeña grieta de luz recortada en el cielo. A veces encontraremos pasarelas, escaleras, y puentes que nos ayudarán en la progresión. En otras, y dependiendo del caudal del curso de agua, nos mojaremos los pies o realizaremos equilibrios entre piedras mojadas. También observaremos estos increíbles pai-

sajes de cortados imposibles a vista de pájaro, desde su parte superior. Distintos puntos de vista que nos enriquecerán y nos invitarán a entrar en sintonía con estas obras de arte. Rindamos homenaje al mayor de los artistas, la naturaleza, respetémosla y cuidémosla para que las generaciones venideras también queden embelesadas de tanta belleza y armonía.



El valle de Escuaín, en el parque nacional de Ordesa y Monte Perdido, tiene unas particularidades que lo distinguen del resto de sectores del parque. A pesar de su proximidad a las altas cumbres del macizo, este paisaje posee características más propias de ambientes mediterráneos. Su principal relieve, la garganta de Escuaín, es un profundo cañón modelado por la acción fluvial y kárstica. Su trazado rectilíneo nos indica que debe su origen a la presencia de una falla, punto de debilidad por donde el agua circula con más facilidad, lo que favorece el proceso erosivo. Asimismo, en todo este sector abundan los fenómenos kársticos como dolinas, sumideros, surgencias, cavidades subterráneas, barrancos y lapiaces.

Los itinerarios que podemos realizar para conocer la garganta de Escuaín y su entorno son varios. Al llegar al pueblo de Escuaín encontramos una oficina del parque nacional de Ordesa y Monte Perdido donde nos informarán de las diversas posibilidades. Desde este mismo lugar parte un itinerario circular, muy re-

comendable, de apenas media hora, que nos lleva por los miradores de la Proa de Socastiello para observar la angosta garganta desde arriba. Desde sus distintas paradas, seguro que distinguimos en el cielo el inconfundible vuelo de quebrantahuesos, buitre leonado, alimoche y águila real, entre otros.



Castillo Mayor ejerce de marco de Escuaín. ■

Fuentes del río Yaga. ■

Para conocerla desde su interior proponemos dos itinerarios:

El primero parte del núcleo urbano de Escuaín y nos lleva hasta las Fuentes o surgencias del Yaga. Para ello tomamos la calle que va junto a la iglesia de San Pedro, en ruinas, y entre las últimas casas del pueblo nos dirigimos hacia el barranco Lugar. Lo cruzamos, y justo después encontramos unos carteles que nos advierten de nuestra entrada al parque nacional. Continuamos por una senda, con tramos empedrados, que avanza entre boj, quejigos y fresnos. Tras una marcada curva encontramos un cartel direccional que también nos advierte de la peligrosidad del camino, ya que transcurre por un terreno escarpado, con fuerte pendiente y suelo resbaladizo.

Con buenas vistas de la angosta garganta, rodeados de altas y escarpadas montañas de roca caliza, llegamos a una gran losa, equipada con una cadena (10 min). Tras superar este paso, el sendero comienza a descender por un entorno boscoso de pino, boj, mostajo, arce, avellano... En esta parte será preciso progresar con mucho cuidado, ayudados por las manos en más de una ocasión, ya que encontramos mucha piedra suelta y raíces. Al finalizar estas pendientes, el camino se suaviza y avanza en horizontal por la ladera de la montaña, con buenas vistas del interior de la garganta. Con el río Yaga como acompañante y bajo el amparo de algunas hayas, alcanzamos un tramo vertical, equipado con escaleras. Tras superarlo ganamos una cueva (30 min) de gran belleza. Esta cavidad, esculpida por el agua y el devenir de los años, es en realidad un túnel que nos facilita el paso al otro lado de este abrupto escarpe rocoso. El lugar, mágico donde los haya, nos invita a disfrutarlo.



■ **CÓMO LLEGAR:** Desde L'Aínsa tomamos la carretera A-138, hacia el Estado francés. En Escalona seguir por la HU-631, dirección Fanlo, y en pocos metros a la derecha, tomamos la carretera de Puértolas y Escuaín. ■ **LONGITUD:** 2,1 km. ■ **TIEMPO:** 1 h 45 min. ■ **DESNIVEL ACUMULADO:** 250 m. ■ **DIFICULTAD:** media. ■ **OBSERVACIONES:** Hemos de evitar ambos itinerarios cuando hay humedad o lluvia, ya que el terreno es muy resbaladizo. Este puede tener hielo o nieve en primavera y otoño.

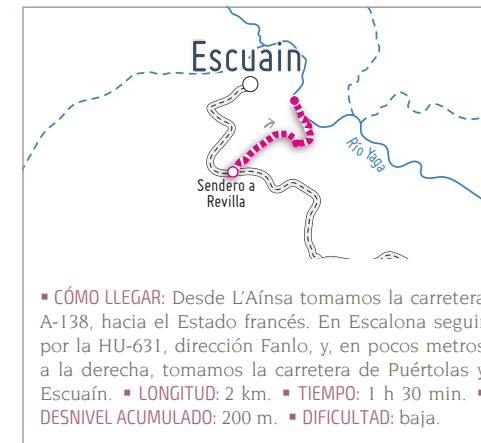




■ Garganta de Escuaín desde los miradores de la Proa de Socastiello.

Al salir de la cueva nos espera un paso escarpado en el que un pasamanos y una rústica escalera de madera nos facilitan la progresión. Continuamos por un delicioso hayedo hasta el lecho del río Yaga, donde, con mucho cuidado para no resbalar, bajamos unos metros hasta alcanzar la gran cascada de agua que brota directamente del interior de la tierra. Estamos en las Fuentes del Yaga, considerado el nacimiento de este río (45 min). Sin duda, es uno de los fenómenos kársticos más relevantes de este sector del parque nacional. Las aguas que aquí vemos provienen de los sumideros situados en el circo de Gurrundú que, tras un viaje por el subsuelo en el que esculpen galerías, simas, pozos, sifones y grandes salas, aparecen ante nosotros para alimentar el caudal del Yaga. Este sistema subterráneo presenta un desnivel de -1.151 m, y unos treinta kilómetros de longitud, y se considera como la cuarta cavidad más profunda de los Pirineos. El retorno lo realizamos por el mismo camino, por fuertes y empinadas pendientes.

El segundo itinerario propuesto desciende hasta el río Yaga en la zona de la Fraga, con hermosas pozas y cascadas. Para ello, unos metros



Gavilán. ■

antes de llegar a Escuaín por la carretera, encontramos el sendero señalizado a Revilla. Empezamos la marcha por dicho camino, que en marcado descenso avanza por un magnífico bosque de haya y boj. El pedregoso sendero, marcado con las señales rojiblancas del GR -15, nos conduce hasta una bifurcación (20 min). Dejamos el GR a la derecha y continuamos por el sendero que se dirige a Revilla. Tilos, tejos y un magnífico sotobosque de musgo nos acompañan en el descenso hacia el lecho del Yaga.

Alcanzamos una segunda bifurcación (30 min), ambos caminos nos llevan al río en un par de minutos. Si tomamos el vial de la izquierda nos podemos asomar a una especie de mirador natural hacia la parte alta del río y las grandes paredes de la garganta de Escuaín. Desde allí descubrimos una espectacular cascada, precedida de una hermosa poza. Para llegar hasta ella descendemos hasta el lecho rocoso del río, lo remontamos por el mismo cauce, saltando de piedra en piedra hasta llegar a la poza (40 min). En este idílico lugar no será extraño coincidir con algún grupo de barranquistas, puesto que aquí finaliza el descenso deportivo del barranco Escuaín. El retorno lo realizamos por el mismo itinerario, ahora en marcado ascenso.



